



Vista aérea de Pontevedra.

La población de las ciudades medias españolas

Julio Vinuesa

Dentro de los análisis urbanos y territoriales, quizás especialmente en los estudios sobre aspectos socioeconómicos, son frecuentes las ambigüedades terminológicas e incluso conceptuales. El título de este artículo podría ser un ejemplo de ello y, por tanto, parece oportuno comenzar por definir su contenido y justificar su alcance. Se trata de hacer una valoración geodemográfica (de la dinámica espacial y temporal de las características, de los fenómenos poblacionales y de sus interrelaciones

con los elementos territoriales) de un conjunto de ciudades diferenciadas, fundamentalmente por el tamaño de su población.

El análisis de ese grupo de núcleos urbanos desde una perspectiva geográfica, nos obliga a fijarnos en aquellos aspectos demográficos de una mayor relevancia urbanística y territorial. Así, debemos interesarnos, en primer lugar, por el papel que juega este tipo de ciudades en el sistema de asentamientos y, más ampliamente, en la distribución espacial de la población.

Por otra parte, debemos preguntarnos también cómo son estas poblaciones y cuáles con sus pautas de comportamiento demográfico.

Es interesante saber, además, si las características y la dinámica de las poblaciones de las ciudades medias permiten establecer elementos diferenciadores con respecto a las de otros tipos de ciudades, a la vez que con ello obtenemos información que nos permita especular sobre sus perspectivas de futuro.

Pero antes de entrar en ese análisis

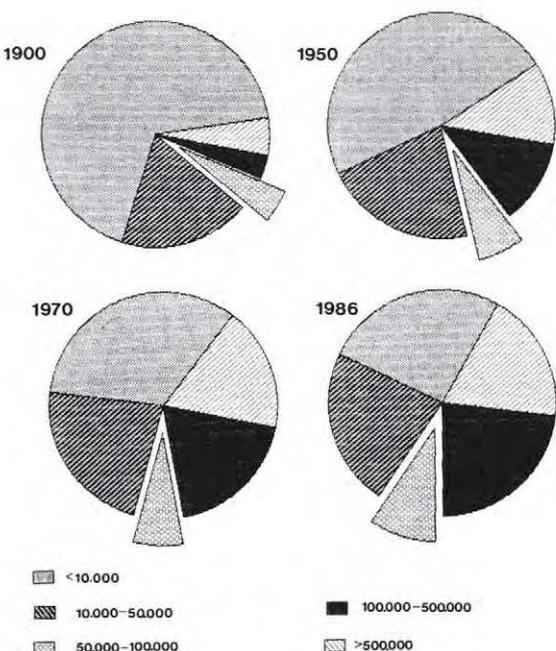


Figura 1. Distribución de la población nacional por tipos de municipios.

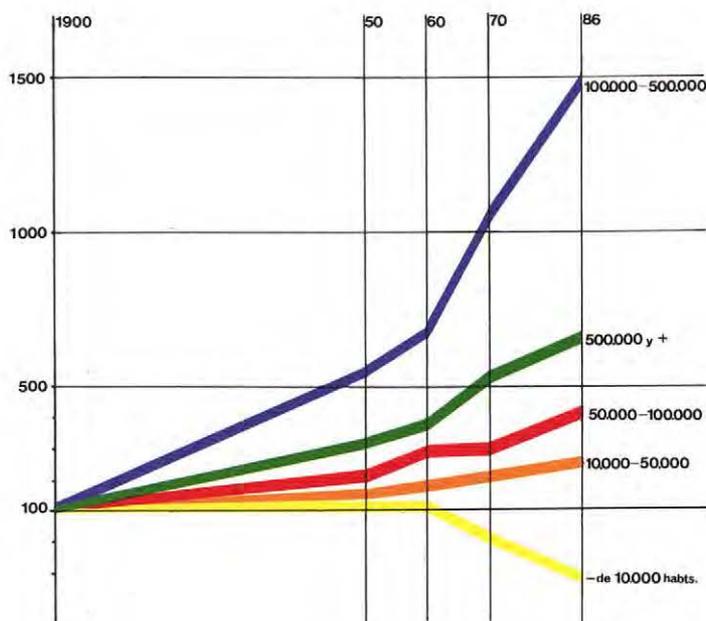


Figura 2. Evolución de la población por tipos.

geodemográfico, son necesarias unas breves puntualizaciones sobre el concepto de *ciudad media*, con el propósito anunciado de perfilar el objeto de este estudio. Generalmente, cuando se habla de ciudades medias (1) se piensa en asentamientos urbanos que ocupan un lugar intermedio en la escala jerárquica del sistema de ciudades. Por encima están las grandes ciudades, con rango de capital regional, y por debajo quedan los núcleos *cabeceras comarcales* y los asentamientos rurales. Estamos hablando, por lo tanto, de ciudades que suelen ejercer como *centros subregionales* o provinciales y que en consecuencia pueden jugar un importante papel de enlace en el proceso de difusión que debe tener lugar a través del sistema de asentamientos. La carencia de estos núcleos intermedios significa una fuerte jerarquización, un gran distanciamiento funcional entre los grandes y los pequeños núcleos, en definitiva, dificultades para la difusión de innovaciones, para la existencia o el funcionamiento de las redes comerciales, etc.; en suma, la

existencia de amplias zonas aisladas, desconectadas de los procesos de desarrollo.

Esta concepción funcionalista (Friedmann, 1970; Gould, 1969) (2) ha servido de base teórica en las políticas de ciudades medias, casi siempre dirigidas a reequilibrar sistemas de ciudades excesivamente jerarquizados, dentro de una preocupación, característica de los años sesenta y primeros setenta, por frenar la excesiva concentración que el proceso de urbanización estaba produciendo sobre las grandes metrópolis.

Pero las estrategias de política territorial que pretenden favorecer el crecimiento de las ciudades medias buscan también alternativas a las grandes aglomeraciones, cargadas de deseconomías, de costes sociales y otros elementos conflictivos, que las hacen aparecer vinculadas a un modelo de desarrollo cada vez más criticado y desprestigiado. Tenemos, pues, que las políticas de apoyo a las ciudades medias no sólo persiguen un reequilibrio territorial, facilitando el proceso de difusión, desviando flujos migratorios o creando otros nuevos,

tratan de propiciar, además, un nuevo modelo de desarrollo urbano, más acorde con los planteamientos culturales dominantes de acercamiento a la naturaleza (3).

Nos referimos, pues, a un tipo de ciudades que, además de jugar un papel de enlace en el funcionamiento del sistema de ciudades, representa una determinada forma de vida, con un nivel urbano indiscutible, pero muy alejada de la conflictividad y de la complejidad de las grandes aglomeraciones. Se trata de apostar por la *calidad de vida* anteponiéndola a la eficiencia económica.

El llegar a una determinación precisa de las *ciudades medias*, de acuerdo con los criterios generales establecidos, exigiría un análisis multivariable muy complejo pero de escasa utilidad para los objetivos que perseguimos. No pretendemos ahora efectuar una nueva clasificación (Moreno, 1978), sino observar su evolución como estamento importante del sistema de ciudades y caracterizar, desde una perspectiva geodemográfica, medio centenar de ciudades con

CUADRO 1. POBLACIONES DE LOS DISTINTOS TIPOS DE MUNICIPIOS

Tipos de municipios	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1986
<10.000	12.622	12.993	13.114	13.530	13.316	13.474	13.220	11.380	10.055
10.000 - 50.000	3.462	4.009	4.443	5.358	6.214	6.019	6.438	7.617	8.678
50.000 - 100.000	857	935	1.264	1.276	1.512	1.884	2.442	2.470	3.588
100.000 - 500.000	603	867	1.106	1.555	2.802	3.333	4.160	6.396	8.873
>500.000	1.073	1.187	1.461	1.958	2.170	3.408	4.323	6.093	7.277
TOTALES	18.617	19.991	21.388	23.677	26.014	28.118	30.583	33.956	38.471

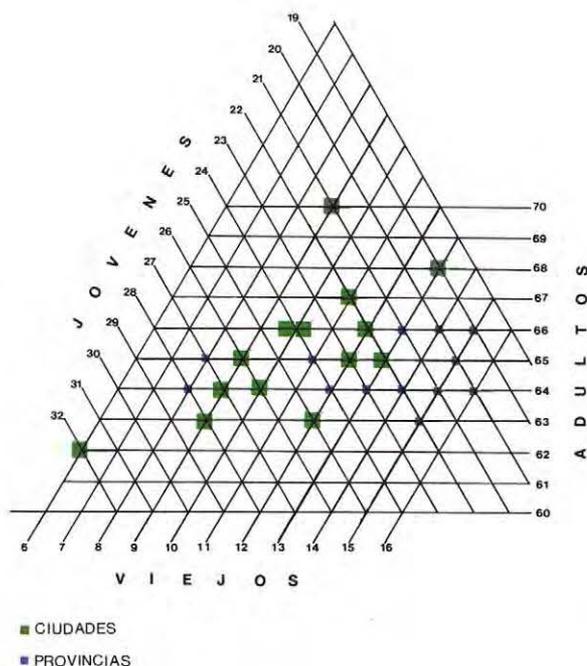


Figura 4.
Tipos de estructura por edades.

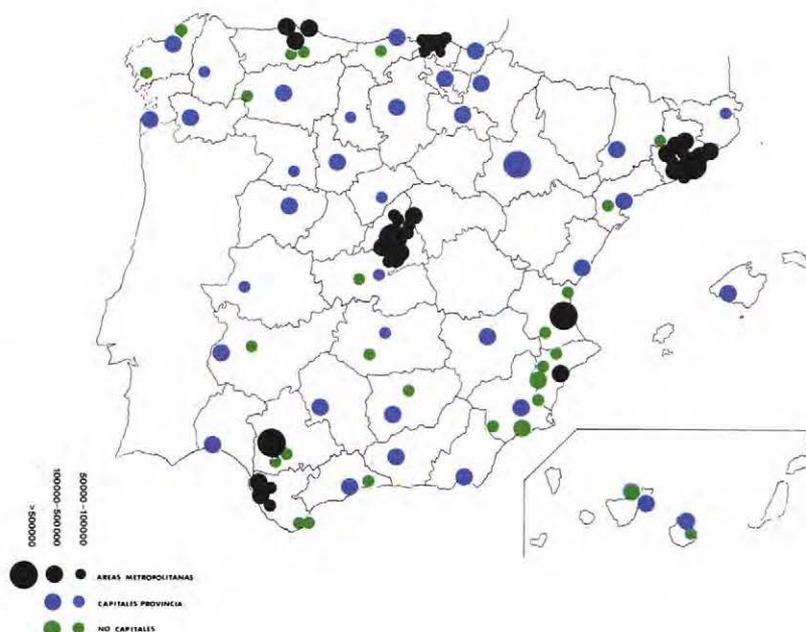


Figura 3.
Mapa de ciudades mayores de 50.000 habitantes.

poblaciones comprendidas entre los 50.000 y los 100.000 habitantes.

Es evidente que otras ciudades de mayor o menor tamaño podrían ser consideradas también como *ciudades medias*, pero pensamos que este conjunto, delimitado exclusivamente por los mencionados límites demográficos, constituye una muestra suficientemente válida para poder estudiar en ella el comportamiento y las características de la población de las ciudades españolas de tamaño intermedio.

LAS CIUDADES MEDIAS Y EL SISTEMA DE ASENTAMIENTOS

Partimos del hecho de que la población española es escasa y que espacialmente está distribuida de forma muy irregular (4). Esto es algo que hay que vincular a razones históricas y geográficas en las que no vamos a entrar ahora, pero sí hay que señalar que esa debilidad demográfica, que no es un hecho reciente, es uno de los aspectos que más claramente diferencia a España de los países europeos más avanzados (Bustelo,

1974), sobre todo porque ese reducido volumen de población puede considerarse como prácticamente insuperable a la vista de los drásticos descensos de la natalidad en los últimos diez años (5).

Pero más trascendente que el propio volumen o las perspectivas de crecimiento, es la distribución espacial de la población española, que constituye una parte sustancial de los desequilibrios interregionales y territoriales que, por desgracia, caracterizan a nuestro país. Los movimientos migratorios, especialmente durante las décadas de los años cincuenta y los sesenta, son causa y efecto de estos desequilibrios y constituyen, sin duda, uno de los hechos históricos de mayor trascendencia del siglo actual (6).

En este sentido, y en relación con lo que ahora nos ocupa, hay que pensar en la reestructuración del sistema de asentamiento (7). Vamos a analizar en primer lugar la evolución de los tipos de municipios según tamaños, para fijarnos posteriormente en su distribución espacial. En los gráficos de la figura 1 puede verse la evolución de

la población española distribuida por tipos de municipios. En relación con estos gráficos, elaborados a partir de los datos del cuadro 2, puede destacarse como más significativo, lo siguiente:

— Es constante el decrecimiento del peso relativo de la población de los núcleos rurales (<10.000 habitantes), coherentemente con el proceso de industrialización.

— El grupo que estamos llamando de *ciudades medias* sólo aumenta su peso relativo de forma notable a partir de 1950, y, especialmente, desde 1970. En los últimos años es el grupo con mayor ritmo de crecimiento (cuadro 3).

— El grupo de municipios entre 100.000 y 500.000 habitantes es el que registra un mayor aumento relativo. El ritmo de crecimiento se hace progresivo desde 1950, pero cambia de tendencia y se hace mucho menor en los últimos años.

— Los municipios de mayor rango experimentan un proceso similar, pero la reducción del ritmo de aumento desde 1970 es aún más acusada (figura 2).

En todo caso, hay que tener en

CUADRO 2. PORCENTAJES SEGUN TIPOS DE MUNICIPIOS

Tipos de municipios	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1986
<10.000	67,80	64,99	61,31	57,14	51,19	47,92	43,23	33,51	26,14
10.000 - 50.000	18,60	20,05	20,77	22,63	23,89	21,41	21,05	22,43	22,56
50.000 - 100.000	4,60	4,68	5,91	5,39	5,81	6,70	7,98	7,27	9,33
100.000 - 500.000	3,24	4,34	5,17	6,57	10,77	11,85	13,60	18,84	23,06
>500.000	5,76	5,94	6,83	8,27	8,34	12,12	14,14	17,94	18,92
TOTALES	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

CUADRO 3. TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO POR TIPOS

Tipos de municipios	1900	1900	1950	1960	1970
		1950	1960	1970	1986
<10.000	100,00	0,13	-0,19	-1,49	-0,82
10.000 - 50.000	100,00	1,11	0,68	1,70	0,87
50.000 - 100.000	100,00	1,59	2,63	0,11	2,52
100.000 - 500.000	100,00	3,48	2,24	4,40	2,21
>500.000	100,00	2,34	2,41	3,49	1,19
TOTALES	100,00	0,83	0,84	1,05	0,84

cuenta que hablamos de la población que vive en distintos grupos de municipios y que las variaciones observadas se deben, en gran medida, a los pasos de elementos de unos grupos a otros. El cuadro 4 hace evidente otro hecho interesante: desde 1970 a 1986 el número de *ciudades medias* ha pasado de 36 a 56, y el grupo de 100.000 a 500.000 ha crecido de 34 a 48. Como quiera que el aumento de elementos en un grupo se produce casi exclusivamente por el ascenso de los del grupo inferior, ello pone de manifiesto el dinamismo de las ciudades de tamaño medio. Pero no sólo hay que fijarse en los ritmos de crecimiento, a los que nos referiremos luego con más detalle, piénsese también en que de las 36 *ciudades medias* de 1970, 12 (un 33 %) no habían alcanzado el umbral de los 50.000 habitantes en el período anterior, y que en el Padrón de 1986 se incorporan al grupo 34 (62 %) de las 56 existentes. Lo que refleja también una fuerte dinámica de crecimiento entre las ciudades menores, es decir, por debajo del umbral de 50.000 habitantes.

Ello, lógicamente, incide, como puede verse en el cuadro 5, en el tamaño medio de estas ciudades, que experimenta un descenso apreciable (de casi setenta mil habitantes en 1970 a poco más de sesenta y cuatro mil en 1986). Pero, en todo caso, esta circunstancia no ha de tener una mayor trascendencia territorial, ya que desde un punto de vista urbanístico esa diferencia de habitantes no tiene una gran significación.

Debido, en parte, a la dinámica de cambio y de crecimiento de este grupo

de municipios no puede decirse que, a nivel nacional, la población que vive en ellos sea reducida, ni que sea muy menguado el número de ciudades (8). Como ya hemos mencionado, y vamos a ver a continuación, los problemas son, fundamentalmente, de concentración espacial. Las ciudades medias no están distribuidas homogéneamente por todo el territorio nacional, más bien al contrario, hay grandes espacios vacíos, como queda patente en el mapa de la figura 3, del que pueden extraerse los siguientes hechos:

—Una tercera parte de las ciudades de más de 50.000 habitantes pertenecen al litoral mediterráneo y una proporción similar se agrupa en las grandes áreas metropolitanas.

— De las que venimos considerando como ciudades medias, en 1986 había un total de 56 de las que más de un 40 % pertenecen a grandes áreas metropolitanas, un 16 % son capitales de provincia, y, del resto, casi la mitad se concentran en seis provincias mediterráneas.

Podemos concluir que nuestra red de asentamientos, y específicamente los subsistemas regionales, adolece de una acusada falta de asentamientos intermedios y una excesiva concentración demográfica. Así, de los grandes centros regionales, ya de por sí demasiado distantes en un país extenso como el nuestro, se pasa con frecuencia a los pequeños núcleos rurales, sin que existan suficientes centros subregionales y comarcales, con lo que la capacidad del sistema de asentamientos para facilitar la difusión es muy reducida, y ello supone que en

amplias zonas de España exista un excesivo rozamiento espacial —dificultad de propagación— para las relaciones comerciales o para la transmisión de innovaciones de cualquier tipo. Esto se materializa sobre todo en fuertes desequilibrios y faltas de comunicación —aislamiento— a nivel intercomarcal e interregional.

Como se sabe, este proceso de concentración espacial de la población se agudiza a partir del Plan de Estabilización del año 1959 y con los sucesivos Planes de Desarrollo, en los que a pesar de los enunciados programáticos, se producen sistemáticamente políticas de eficiencia económica. Ello supuso una fuerte concentración espacial de la inversión, en busca de las economías de aglomeración, que desencadenó unos fuertes flujos migratorios hacia los tres grandes núcleos del país (Madrid, Barcelona y Bilbao).

En una segunda etapa, y siguiendo un esquema típico de los países en proceso de desarrollo, se aprecia una expansión del crecimiento hacia las ciudades de segundo rango (Lasuen, 1976; FOESSA, 1976); y, tal como hemos observado anteriormente, en los últimos quince años ese proceso de expansión se amplía progresivamente a las *ciudades medias*, que son las que van a registrar un mayor dinamismo (9); todo ello como consecuencia de las modificaciones habidas en algunos elementos estructuradores del modelo territorial. Tal es el caso de la dispersión del proceso de industrialización y, más recientemente, de una progresiva diversificación funcional de los centros urbanos de

CUADRO 4. NUMERO DE MUNICIPIOS SEGUN TIPOS

Tipos de municipios	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1986
<10.000	9.046	9.005	8.970	8.940	8.872	8.809	8.779	8.167	7.476
10.000 - 50.000	203	236	258	293	344	351	362	414	470
50.000 - 100.000	12	14	19	18	22	30	35	36	56
100.000 - 500.000	4	6	7	9	16	21	23	34	48
>500.000	2	2	2	2	2	3	3	4	6
TOTALES	9.267	9.263	9.256	9.262	9.256	9.214	9.202	8.655	8.056

tamaños intermedios, relacionada con el proceso de terciarización de la economía española.

Hay que valorar las diferencias de los esquemas de localización de las actividades terciarias con respecto a las industriales, que habían venido marcando las pautas de localización en las décadas anteriores. Ahora, una economía más apoyada en los servicios permite que vayamos hacia un modelo territorial menos concentrado, menos jerarquizado y menos desequilibrado (Olivera, 1988 y Alonso, 1985). Si la variedad de actividades de los centros urbanos está en relación directa con su tamaño, la progresiva diversificación funcional de las ciudades de menor rango pone de manifiesto un avance en el grado de urbanización, entendida ésta no sólo como el incremento de la proporción de población que vive en las ciudades, sino como la expansión de las formas de vida y los niveles de equipamientos urbanos por todo el territorio.

EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES MEDIAS

Para estudiar el crecimiento de las ciudades medias, en coherencia con lo visto hasta ahora, vamos a limitar el análisis al período 1970-1986 y a aquellas ciudades cuya población esté comprendida entre los umbrales fijados, en cualquiera de los tres momentos censales para los que se dispone de datos. Excluimos del grupo a aquellas ciudades pertenecientes a grandes áreas metropolitanas, por entender que su carácter difiere

sustancialmente del de los centros intermedios difusores a los que se dedica este estudio.

El grupo está integrado por las 46 ciudades relacionadas en el cuadro 6, para las que se han elaborado datos relativos al crecimiento vegetativo y se han estimado los saldos migratorios (10), todo ello con valores medios para la década de los años setenta y el primer quinquenio de la actual. El estudio de este cuadro permite subrayar lo siguiente:

— Los índices medios anuales de crecimiento son mucho mayores que para el conjunto del país que crece al 1,05 y al 0,42 en el primer y segundo período, respectivamente.

— En la mayor parte de los casos los ritmos de crecimiento son mucho mayores en el primer período que en el segundo.

— Las menores tasas de crecimiento del período 1981-1986 se deben, tanto a la reducción de los flujos inmigratorios como al descenso del saldo vegetativo, hasta el punto de que más de un tercio de los municipios tienen saldos migratorios negativos.

— Los valores de las tasas anuales de crecimiento no guardan relación con el tamaño de las ciudades.

— Las ciudades capitales de provincia tienen incrementos moderados dentro del grupo, siendo las ciudades no capitales las que muestran tasas más desviadas de la media (11).

— Los valores de los saldos vegetativos son muy homogéneos, si bien pueden apreciarse tasas de natalidad más elevadas en las ciudades del Sur.

— Los valores de los saldos

migratorios tienen una mayor dispersión, pero no permiten establecer relaciones con el tamaño de las ciudades, con su encuadre regional o con su estructura económica (12).

Para el conjunto de estas ciudades se observa una tasa media de natalidad de 20,46 % en el primer período y de 14,93 % en el segundo. Las de mortalidad han sido de 8,28 % y 7,41 %, respectivamente.

El estudio de los valores registrados por las distintas ciudades pone de manifiesto la influencia de la estructura por edades sobre el comportamiento demográfico. Generalmente, coinciden las altas tasas de natalidad con los saldos migratorios positivos, es decir, con el rejuvenecimiento de las poblaciones. También se observan saldos vegetativos más altos en las capitales de provincia, pero ello es consecuencia de una inadecuada elaboración de las estadísticas.

Al margen del carácter más natalista de las ciudades meridionales, en consonancia con lo que ocurre también en sus ámbitos regionales, no se aprecia ningún otro comportamiento específico por parte de las ciudades medias.

En relación con los flujos migratorios, y según los datos publicados en el Padrón de 1986, las personas llegadas a las ciudades de 50.000 a 100.000 habitantes (13) provienen en un 45 % de la misma provincia, pero hay un 37 % que llegan desde otras comunidades autónomas, lo cual pone de manifiesto el poder de atracción supraprovincial de estos centros, consecuencia en parte de la ya

CUADRO 5. TAMAÑO MEDIO DE LOS DISTINTOS TIPOS DE MUNICIPIOS

Tipos de municipios	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1986
<10.000	1.395	1.443	1.462	1.513	1.501	1.530	1.506	1.393	1.345
10.000 - 50.000	17.054	16.987	17.221	18.287	18.064	17.148	17.785	18.399	18.464
50.000 - 100.000	71.417	66.768	66.526	70.889	68.727	62.800	69.771	68.611	64.071
100.000 - 500.000	150.750	144.500	158.000	172.778	175.125	158.714	180.870	188.118	184.854
>500.000	536.500	593.500	730.500	979.000	1.085.000	1.136.000	1.441.000	1.523.250	1.212.833
TOTALES	2.009	2.158	2.311	2.556	2.811	3.052	3.324	3.923	4.775

CUADRO 6. EVOLUCION DE LA POBLACION DE LAS CIUDADES MEDIAS

Ciudad	Hb. 70	Hb. 81	Hb. 86	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Huelva	96.347	127.822	135.210	2,87	1,87	1,00	1,13	0,85	0,28
Castellón	92.777	124.487	127.440	2,98	1,24	1,74	0,47	0,63	-0,16
Albacete	93.062	116.484	126.110	2,27	1,59	0,68	1,60	1,03	0,57
Logroño	82.821	109.536	115.262	2,84	1,16	1,67	1,09	0,56	0,53
Lérida	88.897	106.814	107.749	1,85	1,02	0,84	0,17	0,56	-0,39
La Laguna	77.704	106.146	107.593	3,17	1,58	1,59	0,27	0,92	-0,65
Tarragona	77.275	109.112	106.495	3,51	1,39	2,12	-0,48	0,74	-1,22
Jaén	77.317	95.783	102.933	2,16	1,19	0,98	1,45	1,01	0,44
Orense	73.145	94.346	100.143	2,58	0,89	1,69	1,20	0,51	0,69
Algeciras	79.997	85.390	96.882	0,65	1,50	-0,85	2,56	1,10	1,46
Santiago	65.270	82.404	86.250	2,36	1,22	1,14	0,92	0,71	0,20
El Ferrol	80.194	87.691	86.154	0,90	0,80	0,10	-0,35	0,31	-0,66
Reus	59.904	79.245	81.145	2,84	1,13	1,71	0,47	0,55	-0,07
Lugo	63.604	72.574	75.623	1,33	1,24	0,09	0,83	0,36	0,47
Palencia	56.816	71.716	75.403	2,36	0,85	1,51	1,01	0,54	0,47
Marbella	29.253	60.172	74.807	7,48	1,58	5,90	4,45	1,05	3,40
Telde	43.316	62.505	73.913	3,74	1,70	2,03	3,41	1,49	1,92
Cáceres	55.341	65.758	69.193	1,74	1,17	0,57	1,02	0,79	0,23
Talavera	46.412	64.840	67.311	3,40	1,79	1,61	0,75	0,99	-0,24
Pontevedra	52.562	64.184	67.289	2,02	1,27	0,75	0,95	0,73	0,22
Gerona	47.747	86.624	67.009	6,14	1,40	4,74	-5,01	0,45	-5,45
Dos Hermanas	39.677	57.548	66.819	3,79	1,70	2,09	3,03	1,26	1,78
Alcoy	61.061	66.396	66.244	0,84	1,09	-0,25	-0,05	0,73	-0,77
Lorca	60.286	61.879	65.458	0,26	0,96	-0,70	1,13	0,59	0,55
Manresa	58.110	67.007	65.274	1,43	0,60	0,84	-0,52	0,00	-0,52
Zamora	48.691	58.560	60.364	1,86	1,03	0,83	0,61	0,58	0,03
Ponferrada	46.614	53.763	59.258	1,44	0,93	0,51	1,97	0,63	1,34
Guadalajara	31.640	56.137	59.080	5,90	1,35	4,55	1,03	1,03	0,00
La Línea	52.749	56.609	58.779	0,71	1,21	-0,50	0,76	0,62	0,14
Torrelavega	43.362	56.490	58.539	2,68	1,29	1,39	0,72	0,71	0,00
Toledo	44.190	54.335	58.198	2,09	1,32	0,76	1,38	0,73	0,65
Linares	51.883	55.122	57.401	0,61	1,22	-0,61	0,81	0,87	-0,05
Mieres	65.923	58.178	57.025	-1,24	0,56	-1,80	-0,40	0,17	-0,57
Elda	41.500	53.128	55.994	2,50	1,24	1,26	1,06	0,88	0,17
Sagunto	47.391	55.294	55.862	1,55	0,78	0,77	0,20	0,70	-0,49
Ciudad Real	41.036	50.151	54.409	2,03	1,18	0,85	1,64	0,73	0,92
Irún	44.667	53.334	54.043	1,79	1,23	0,56	0,26	0,63	-0,36
Langreo	59.465	56.347	53.987	-0,54	0,42	-0,96	-0,85	0,12	-0,97
Segovia	40.816	50.759	53.397	2,20	1,11	1,09	1,02	0,77	0,25
Sanlúcar	41.913	48.390	53.017	1,45	1,82	-0,38	1,84	1,66	0,19
Orihuela	45.183	50.084	52.195	1,04	1,13	-0,10	0,83	0,83	0,00
Mérida	38.153	41.027	51.641	0,73	1,30	-0,57	4,71	0,64	4,07
Puertollano	53.674	50.190	51.414	-0,67	0,98	-1,65	0,48	0,82	-0,34
Gandía	36.479	48.558	51.028	2,90	1,19	1,71	1,00	0,97	0,02
Vélez Málaga	42.914	41.937	50.438	-0,23	-1,21	-1,44	3,76	0,98	2,78
Alcalá de G.	33.593	45.577	50.181	3,10	1,60	1,50	1,94	1,11	0,83
Valores medios				2,12	1,22	0,90	1,01	0,75	0,25
Desviación tipo				1,64	0,31	1,48	1,49	0,31	1,32

(1) Índice medio anual de crecimiento 1970-1981 (%).

(2) Saldo vegetativo medio anual 1970-1981 (%).

(3) Saldo migratorio medio anual estimado 1970-1981 (%).

(4) Índice medio anual de crecimiento 1981-1986 (%).

(5) Saldo vegetativo medio anual 1981-1986 (%).

(6) Saldo migratorio medio anual estimado 1981-1986 (%).

CUADRO 7. ESTRUCTURA POR EDADES

Ciudades	Provincias			Ciudades			Índice localización jóvenes
	De 0 a 14 años	De 15 a 64 años	65 y más años	De 0 a 14 años	De 15 a 64 años	65 y más años	
Segovia	19	65	16	23	65	12	1,23
Toledo	21	65	15	25	63	12	1,20
Telde	27	65	8	32	62	6	1,19
Cáceres	21	64	15	24	65	10	1,17
Ponferrada	19	66	15	22	67	11	1,17
Mérida	23	64	13	27	64	9	1,17
Albacete	23	64	13	26	64	9	1,15
Logroño	20	66	15	22	66	12	1,12
Torrelavega	21	65	13	24	66	10	1,11
Tarragona	22	64	14	24	65	11	1,10
Jaén	24	64	12	26	64	10	1,08
Algeciras	28	64	8	28	63	9	1,00
Mieres	20	66	14	19	68	13	0,97
Reus	22	64	14	21	70	9	0,95
Alcoy	24	64	11	22	65	13	0,89
Valores medios	23	65	12	24	65	10	1,07

mencionada escasez y falta de homogeneidad en su distribución espacial interregional.

CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LAS CIUDADES MEDIAS

A partir del cuadro de evolución, teniendo en cuenta el tamaño y otros elementos geográficos, y con objeto de simplificar el análisis de las características demográficas de las ciudades medias, se ha seleccionado un grupo reducido de ciudades en el que se pretende que estén representadas las diferentes tipologías.

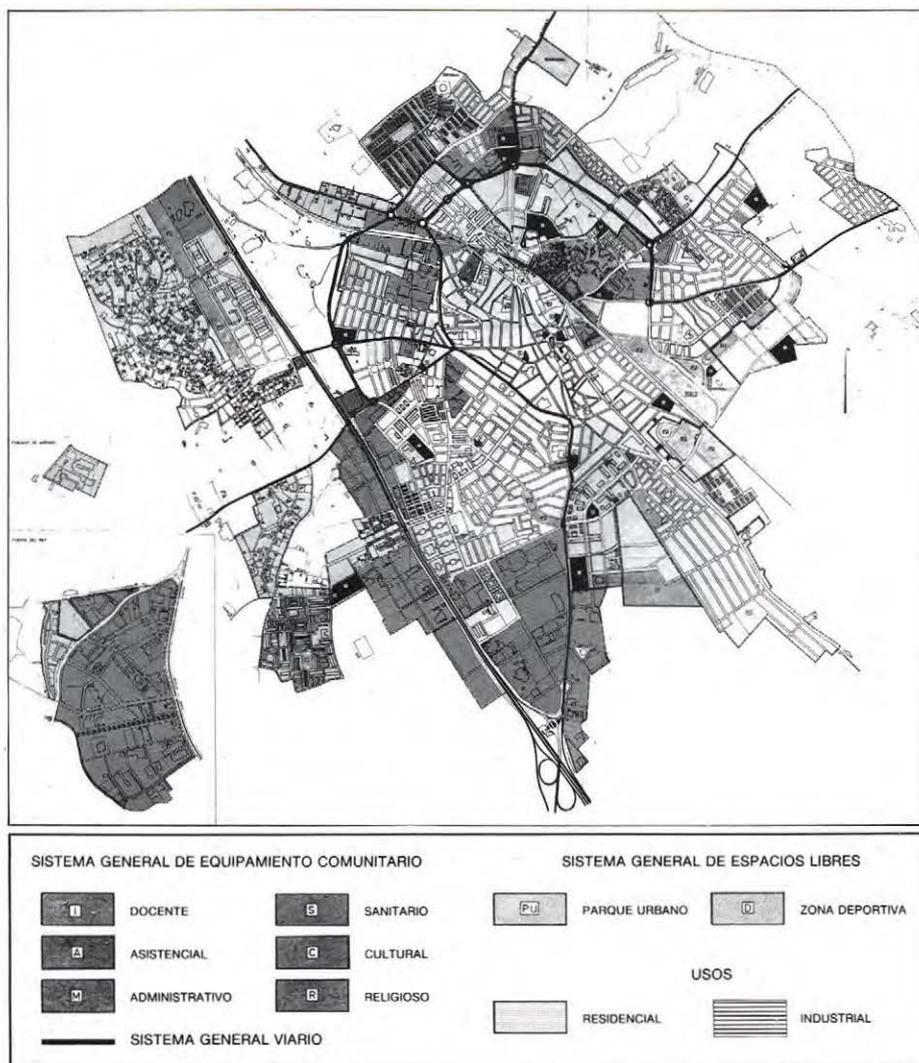
Este apartado se centra en el estudio de algunas características geodemográficas tales como: la estructura por edad, la relación de dependencia, el nivel de instrucción, la estructura por actividad y la situación de paro (14). Como ya se ha dicho, se trata de verificar si la población de las ciudades medias muestra algunos caracteres específicos en virtud de la naturaleza urbanística de ese tipo de núcleos.

Iniciado el análisis, se aprecia que una de las peculiaridades más evidentes de estas ciudades es la juventud de su población. El cuadro 7 y el diagrama triangular de la figura 4 lo expresan claramente. Los índices de envejecimiento son mayores para los conjuntos provinciales que para estas ciudades, que muestran unos porcentajes de individuos viejos (de sesenta y cinco y más años) inferiores a los de sus provincias y al valor nacional (12,06 %). Las excepciones a esta regla coinciden con las ciudades industriales que han sufrido la crisis.

Puede observarse también cómo las capitales de provincia presentan unos valores medios más homogéneos, correspondiendo a las no capitales las mayores desviaciones que se producen sobre los tres ejes, siendo ello consecuencia de la importancia de los flujos migratorios de los últimos años. Así, puede verse cómo los valores más bajos de jóvenes no se compensan siempre, como sería normal, con mayores proporciones de viejos, sino con grupos muy amplios de adultos.

El índice de localización (15) permite apreciar que sólo hay tres casos en los que la proporción de jóvenes es menor en la ciudad que en el conjunto provincial.

Las estructuras por edades de este tipo de ciudades han ido siendo perfiladas por los flujos inmigratorios, y son, a su vez, la causa fundamental de los fuertes saldos vegetativos observados. Al margen de la influencia que sobre el futuro próximo de estas poblaciones pueda ejercer su composición actual, en mayor medida, van a seguir dependiendo de la



Estructura General Orgánica del Territorio del Plan General de Ordenación Urbana de Dos Hermanas (Sevilla), 1987.

Vista aérea de Dos Hermanas (Sevilla).



dinámica de los flujos migratorios que vendrá determinada por las ofertas de empleo y de vivienda.

El hecho de que la población de estas ciudades sea más joven debe suponer una menor proporción de pensionistas y jubilados. Como puede verse en el cuadro 8, en el que aparece el porcentaje de éstos en relación con la población total y también el índice de localización correspondiente, solamente Alcoy registra una cierta concentración de jubilados y pensionistas, en el resto de los casos las proporciones de esta población dependiente es menor que en los respectivos conjuntos provinciales.

En el cuadro 9 se recogen los porcentajes de titulados universitarios sobre el total de la población activa. Aquí los valores más altos corresponden a las capitales de provincia guardando una relación inversa con su tamaño, lo que pone de manifiesto la importancia de los servicios administrativos que les son propios (Serrano, 1986b). Los índices de localización ponen de manifiesto que sólo las capitales concentran a los titulados superiores, es decir, a las actividades y al empleo de mayor cualificación. Las restantes ciudades medias, apoyadas en el turismo o en la actividad industrial, tienen una cuota inferior de este tipo de trabajadores.

Por último, por lo que se refiere a la actividad económica, hemos utilizado datos de estructura por actividad del Censo de Locales de 1981 (16) y datos de paro del Padrón de 1986. En el cuadro 10 se recogen los índices de localización para las distintas ramas de actividad, habiéndose establecido a partir de éstos las especializaciones funcionales de las distintas ciudades.

Con respecto a los primeros vemos que es poco frecuente el carácter de centro industrial y que la construcción si es, en consonancia con las pautas de crecimiento, una actividad con especial presencia. También llama la atención el hecho de que la rama 6 presente valores bajos, casi siempre inferiores a la unidad, especialmente en las capitales provinciales; pero donde estas ciudades presentan una mayor concentración de población activa es en la rama de transportes y comunicaciones, lo cual está en relación con su teórica vocación difusora. La que implica un mayor carácter urbano es la rama 8, y en ella vuelve a ponerse de manifiesto —al igual que para los “otros servicios”— la diferenciación de las capitales provinciales.

Con las especializaciones funcionales, establecidas a través del método de las desviaciones (Nelson, 1955), se trata de estudiar la estructura interna del grupo de ciudades, pero los



Vista aérea de Alcoy (Alicante).

**CUADRO 8.
INDICES DE JUBILADOS**

Ciudad	Jubilados (1)	Indice de localización
Alcoy	15,61	1,25
Mieres	16,14	0,99
Telde	7,60	0,97
Algeciras	8,25	0,90
Logroño	12,07	0,90
Torrelavega	11,95	0,84
Reus	11,40	0,82
Jaén	10,65	0,82
Toledo	9,66	0,80
Tarragona	10,69	0,77
Albacete	8,41	0,76
Segovia	10,19	0,74
Cáceres	9,77	0,70
Ponferrada	11,41	0,67
Mérida	7,88	0,66
Valores medios	10,60	0,83

(1) En porcentajes sobre la población total

**CUADRO 9. INDICES DE
TITULADOS UNIVERSITARIOS**

Ciudad	Titulados superiores (1)	Indice de localización
Toledo	9,94	2,89
Cáceres	10,22	2,44
Jaén	6,75	1,74
Mérida	6,38	1,72
Segovia	10,04	1,69
Albacete	6,08	1,63
Tarragona	6,50	1,51
Logroño	7,79	1,44
Ponferrada	6,48	1,23
Torrelavega	6,01	1,15
Reus	2,18	1,11
Algeciras	3,27	0,91
Alcoy	3,48	0,89
Mieres	3,97	0,72
Telde	4,78	0,45
Valores medios	6,20	1,41

(1) En porcentajes sobre la población mayor de diez años

**CUADRO 11.
INDICES DE PARO**

Ciudad	Porcentaje de parados	Indices de localización (1)	(2)
Reus	10,28	1,26	1,46
Logroño	8,32	1,15	1,39
Tarragona	10,37	1,49	1,37
Mérida	7,22	1,28	1,35
Telde	16,09	1,46	1,24
Alcoy	13,14	1,51	1,21
Segovia	6,04	1,24	1,18
Torrelavega	10,32	1,22	1,13
Albacete	11,15	1,24	1,03
Toledo	5,87	0,92	0,86
Algeciras	8,15	0,97	0,76
Cáceres	9,39	1,34	0,69
Jaén	10,79	1,03	0,61
Mieres	8,39	1,21	0,58
Ponferrada	5,63	1,29	0,51
Valores medios	9,41	1,24	1,03

(1) En relación con los parados que buscan el primer empleo.

(2) En relación con los parados que ya han trabajado.



Vista aérea de Torrelavega (Santander).

CUADRO 10. ESPECIALIZACION

Ciudad	Indices de localización						DESVIACIONES					
	(3-4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(3-4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)
Albacete	0,68	1,51	0,95	1,08	1,73	1,39	—	1	—	—	1	1
Logroño	0,83	1,43	1,01	1,24	1,32	1,22	—	—	—	—	—	—
Tarragona	0,52	0,98	0,86	1,56	1,39	1,48	—	—	—	—	—	1
Jaén	0,43	1,90	1,09	1,90	1,93	1,28	—	1	1	1	1	—
Algeciras	0,52	1,77	1,46	2,43	1,45	0,82	—	1	1	1	—	—
Reus	1,01	1,40	1,07	1,20	1,18	0,97	1	—	1	—	—	—
Telde	1,47	0,47	0,78	2,62	0,33	0,78	1	—	—	1	—	—
Cáceres	0,54	0,72	0,71	0,95	1,32	1,60	—	—	—	—	—	1
Alcoy	1,29	1,19	0,82	0,88	0,85	1,40	1	—	—	—	—	1
Ponferrada	0,70	0,84	1,21	0,89	1,40	0,84	—	—	1	—	—	—
Torrelavega	1,03	1,84	0,99	0,53	0,72	0,70	1	1	—	—	—	—
Toledo	0,61	0,78	0,71	1,41	1,76	1,93	—	—	—	—	1	1
Mieres	0,25	0,58	0,68	0,90	0,38	0,74	—	—	—	—	—	—
Segovia	0,72	1,61	0,86	1,21	1,28	1,24	—	1	—	—	—	—
Merida	0,55	1,22	0,93	0,71	1,73	1,32	—	—	—	—	1	—
Valores medios	0,74	1,22	0,94	1,30	1,25	1,18						
Desviación tipo	0,32	0,45	0,20	0,58	0,47	0,35						

(3-4) Industria
(5) Construcción
(6) Comercio, restaurantes, hostelería, reparaciones
(7) Transportes y comunicaciones
(8) Instituciones financieras, seguros, bancos, servicios prestados a las empresas
(9) Otros servicios

resultados obtenidos no permiten establecer unas tipologías claramente definidas. Como ya hemos señalado anteriormente una de las características de estas ciudades es la tendencia hacia la diversificación funcional. Los núcleos con una excesiva concentración en algunas de las ramas, sobre todo si no se trata de las que implican centralidad o difusión, ofrecen serias dudas sobre su carácter de ciudades medias, y ello se confirma igualmente en unos comportamientos y características demográficas también diferentes.

Por último, hay que señalar que estas ciudades tienen porcentajes de paro superiores a sus conjuntos provinciales cuando se trata de personas que buscan el primer empleo, lo cual en cierta medida es debido a la fuerte proporción de jóvenes. Sin embargo, cuando se trata de personas que ya han trabajado anteriormente, la situación es muy desigual sin que puedan establecerse unos comportamientos específicos para este tipo de ciudades.

CONCLUSIONES

Puede decirse que el estudio de las ciudades medias evidencia una inadecuada distribución espacial interregional, ya que son varias las provincias en las que no existen este tipo de ciudades, y amplias zonas del país quedan, por ello, desconectadas, con graves dificultades de integración

en los procesos de difusión de innovaciones.

Pero también es cierto que el aumento del número de ciudades de este tipo es constante, hasta el punto de que prácticamente se han duplicado desde 1950.

Las poblaciones de las ciudades medias se muestran especialmente dinámicas desde 1970, incluso con índices de crecimiento superiores a los de las ciudades de más de 100.000 habitantes; sin embargo, en el último quinquenio, tanto el crecimiento natural como los flujos inmigratorios experimentan una clara disminución.

Las tasas de crecimiento vegetativo son superiores a las medias nacionales, pero ello es sólo consecuencia de unas estructuras demográficas más jóvenes. Los saldos migratorios reflejan importantes diferencias entre unos y otros núcleos, sin que puedan establecerse unas pautas generales propias de este tipo de ciudades. Sí cabe significar que los flujos migratorios constituyen el elemento fundamental en su dinámica de crecimiento y que una parte importante de los inmigrantes proceden de otros ámbitos regionales, lo cual vuelve a ser una constatación de los desequilibrios interregionales en la distribución de los asentamientos urbanos.

Una estructura demográfica joven es otra de las características destacadas, ello, derivado sobre todo de los flujos migratorios, va a tener incidencias en el comportamiento (natalidad-mortalidad)

y en algunos aspectos de la estructura sociodemográfica (jubilados y paro).

Por lo que se refiere a la estructura de la población en razón de la actividad económica a la que queda adscrita, hay que concluir que no existe una tipología definida, si bien se observa una tendencia a la diversificación funcional, así como que las ciudades con mayor carácter industrial se diferencian, en la mayor parte de los aspectos estudiados, del resto de las del grupo.

En resumen, y desde una perspectiva geodemográfica, cabe decir que el aumento del número de ciudades medias es una circunstancia necesaria en el proceso de desarrollo social y económico, y que las características de las poblaciones de estos núcleos no son otras, por lo que a la composición por edad y al comportamiento ante los fenómenos demográficos se refiere, que las que generalmente presentan las zonas de inmigración. También la preponderancia de actividades terciarias, ligadas a la centralidad y a las comunicaciones, parece una característica fundamental y un importante elemento dinamizador de las ciudades estudiadas.

Julio Vinuesa Angulo
Profesor titular de Geografía
Humana de la Universidad
Autónoma de Madrid

NOTA: Los planos de este artículo han sido facilitados por el Instituto del Territorio y Urbanismo (ITU).

THE POPULATIONS OF MEDIUM-SIZED TOWNS IN SPAIN

The spatial distribution of the population and the system of settlements of a country are a basic feature of its territorial structure. This article looks at the role played by the intermediate urban nuclei within the general framework of Spanish towns and cities, as well as the demographic characteristics and behaviour of the population in order to verify the hypothesis that this type of urban nucleus shows specific town-planning and socio-economic structures that are clearly different from those of the big urban centres.

The main conclusions drawn from this study into medium-sized towns are that the latter are not well distributed around the various regions, and that there are several provinces in which this kind of town does not exist at all, which means that large areas of Spain are disconnected and have serious problems when it comes to joining in the processes aimed at spreading innovations.

It is also true, however, that there is a constant increase in the number of towns of this kind, to such an extent that the number has practically doubled since 1950.

The populations of the medium-sized towns have been particularly active since 1970, even showing growth rates that are higher than those of towns of over 100,000 inhabitants. Nevertheless, over the last five years, there has been a clear drop both in the natural growth rate and in the influx of new residents from outside.

The natural growth rates are higher than the national averages due to their having younger demographic structures. The migration figures reflect important differences between the various nuclei without it being possible to establish a general trend for this type of town. What can be pointed out though is that migrations constitute the main driving force behind the growth rate, and that a large proportion of the newcomers originate from other regional environments which again shows up the imbalance between the different regions as regards the distribution of urban settlements.

A young demographic structure, due especially to the migratory movements, is another of the outstanding features and which is going to have an influence on behaviour (births-deaths) and on certain aspects of the socio-

demographic structures (pensioners and unemployment).

Looking at the population structure from the point of view of the economic activity to which it is devoted, the conclusion must be that there is no well-defined type although one may observe a tendency towards a diversification of functions, and also that those towns with a greater amount of industrial activity show differences, in most of the aspects that have been studied, that set them apart from the rest of the group.

To sum up, and from a geo-demographic standpoint, it might be said that the increase in the numbers of medium-sized towns is a necessary circumstance in the social and economic development process, and that the characteristics of the populations of these nuclei, from the point of view of age and of behaviour as regards demographic factors, are quite simply those which are usually present in immigration areas. Furthermore, the predominance of service activities, linked to centralization and communications, appears to be a basic characteristic and an important driving force in the towns under study.

NOTAS

(1) Es frecuente que se hable también de ciudades de *tamaño medio o intermedio*.

(2) Solamente como referencias de algunos de los autores que más ampliamente han desarrollado el concepto de difusión. Ver también Racionero (1978) y Vázquez Barquero (1986a).

(3) Ejemplo de lo que decimos serían las directrices del VI Plan francés, del IV Plan de Desarrollo español, y otros muchos documentos de la época, ver Racionero (1975) y "Le phenomene de l'urbanisation et sa maitrise dans le cadre de l'aménagement du territoire", en Conférence Européenne des Ministres Responsables de l'Aménagement du Territoire. Strasbourg, 1975.

(4) La relación entre dimensión territorial y demográfica expresada en términos de densidad, da un valor de 77 habts/km², mientras que en Francia es de 101 habts/km², en Italia de 189 habts/km² y en el Reino Unido y en Alemania Federal está en torno a los 240 habts/km². Podemos apreciar mejor la importancia de este dato, observando que en Francia, que tiene una dimensión territorial similar a la nuestra y que, como hemos visto, tiene también una de las densidades más débiles, hay 16,4 millones de habitantes más que en España.

(5) De mantenerse las actuales pautas de fecundidad, en un plazo de quince a veinte años estaríamos abocados a crecimientos vegetativos negativos que, en ausencia de inmigraciones, supondrán pérdidas absolutas de población.

(6) La trascendencia de la estructura espacial de la población española fue puesta de manifiesto ya hace muchos años por Perpiña (1954), de quien es la frase de que "el desconocimiento de la estructura de nuestra población es fuente de errores de nuestra política económica"; sin embargo, el desinterés por los estudios sobre nuestra población y su dinámica espacial y temporal y las proverbiales carencias de información estadística, componen un cuadro de ignorancias inaceptable en un país con el nivel de desarrollo y, sobre todo, con la problemática demográfica del nuestro.

(7) No deben olvidarse otros aspectos del mismo proceso, tales como la redistribución espacial y sectorial de la fuerza de trabajo y de las rentas; las reclasificaciones laborales y la movilidad social; los costes sociales propios de los desplazamientos fuera de sus lugares de origen de varios millones de españoles, en una buena parte de los casos hacia el extranjero y siempre hacia ámbitos culturales y sociales extraños, cuando no hostiles.

(8) Los porcentajes de distribución de la población según tamaños de municipios son similares a los de otros países europeos, aunque es algo menor el número de ciudades.

(9) Son numerosos los estudios en que se pone de manifiesto el protagonismo adquirido por las ciudades medias. Ver Tobio (1985); Serrano (1986a); Vázquez (1986); Precedo (1987); ITU (1988).

(10) Las tasas de natalidad y de mortalidad se han estimado como valores medios para

los dos períodos, a partir de los datos publicados en Los Movimientos Naturales de Población. La diferencia entre la Tasa de Crecimiento Anual Acumulativo y la Tasa de Crecimiento Vegetativo no proporciona la de Saldo Migratorio.

(11) Algunos de los crecimientos más fuertes se deben a anexiones o segregaciones de municipios.

(12) Solamente el grupo formado por Alcoy, Manresa, Linares, Mieres, Langreo y Puertollano, municipios con saldos migratorios negativos en ambos períodos, pone de manifiesto una respuesta homogénea ante el problema común de la crisis.

(13) Según la muestra que se utiliza en el apartado siguiente, y sin aglomeraciones metropolitanas.

(14) Tanto la elección de las ciudades como las variables utilizadas han estado limitadas por las disponibilidades estadísticas. Aún no se han publicado los datos del Padrón de 1986 para todas las provincias.

(15) Los índices de localización son el resultado de relacionar la proporción provincial con la proporción a nivel municipal. En este caso es el cociente del número de jóvenes por cien habitantes en la ciudad entre el número de jóvenes por cien habitantes a nivel provincial.

(16) A pesar de sus muchas limitaciones, sobre todo en orden a la fiabilidad, éstos son los últimos datos publicados de población por ramas de actividad para municipios del tamaño de los aquí estudiados.

BIBLIOGRAFIA

Alonso, L. F. (1985): Los espacios de los servicios y las grandes aglomeraciones urbanas españolas. Algunas reflexiones sobre cambios recientes. *Estudios Territoriales*, núm. 19, septiembre-diciembre, págs. 69 a 90.

Bustelo, F. (1974): "Comentario histórico". *Información Comercial Española*, núm. 496, diciembre, págs. 45-48.

Friedmann, J. y Weaver, C. (1981): Territorio y función. La evolución de la planificación regional. Madrid. IEAL.

Fundación Foessa (1976): Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975. Madrid. Ed. Euramérica, págs. 87 a 104.

Gould, P. (1969): "Espacial Diffusion" *Resource Paper*, núm. 4, Association of American Geographers, Washington D.C.

García, A. (1981): Una fórmula original de cooperación del Estado con las entidades locales: Los Contratos de Ciudades Medias en Francia. *Ciudad y Territorio*, 1/81, págs. 17 a 24.

García Nieto, A. (1983): El sistema de ciudades en las regiones españolas según la regla Rango-tamaño. *Ciudad y Territorio*, núm. 55, 1/83, págs. 43-54.

ITU (1988): Cambios de la población en el territorio. Madrid. ITU, 151 págs.

Lasuen, J. R. (1976): Ensayos sobre econo-

mía regional y urbana, Barcelona. Ariel.

Moreno, A.; Abellán, A. y Vinuesa, J. (1978): Propuesta de tipología para ciudades españolas de tipo medio. *Estudios Geográficos*, núm. 152, págs. 285-306.

Moreno, A. (1987): Concentración de la población y jerarquía de asentamientos en España. Evolución y perspectivas. *Estudios Territoriales*, núm. 24, mayo-agosto, págs. 77 a 108.

Nelson, H. J. (1955): A Service Classification of American Cities. *Economic Geography*, XXXI, págs. 189-210.

Olivera, A. y Vinuesa, J. (1988): Evolución del terciario en España (1960-1985), en Análisis del Desarrollo de la Población Española en el período 1970-1986. Madrid. Síntesis.

Perpiña, R. (1954): Corología. Teoría estructural y estructurante de la población española (1900-1950). Madrid. C.S.I.C., pág. 15.

Precedo, A. (1986): Las modificaciones del sistema urbano español en la transición posindustrial. *Estudios Territoriales*, núm. 20, enero-abril, págs. 121 a 138.

Precedo, A. (1987): La estructura terciaria del sistema de ciudades en España. *Estudios Territoriales*, núm. 24, mayo-agosto, págs. 53 a 76.

Racionero, L. (1975): Estrategias de actua-

ción sobre las ciudades medias españolas. Dirección General de Ordenación del Territorio. Ministerio de Planificación del Desarrollo (documento de trabajo).

Racionero, L. (1978): Sistemas de ciudades y ordenación del territorio. Madrid. Alianza Universidad. 1986.

Serrano, J. M. (1986a): Distribución espacial de las ciudades de tamaño intermedio (25.000-100.000 habitantes). *Estudios Territoriales*, núm. 20, enero-abril, págs. 139 a 160.

Serrano, J. M. (1986b): Las ciudades capitales de provincia en España. Un crecimiento primado e ininterrumpido. *Estudios Territoriales*, núm. 22, septiembre-diciembre, págs. 125 a 146.

Tobio, C. (1985): Freno y redistribución del crecimiento demográfico en España. 1971-1975 y 1976-1981. *Estudios Territoriales*, núm. 19, septiembre-diciembre, págs. 57 a 67.

Vázquez, A. (1986a): El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España. *Estudios Territoriales*, núm. 20, enero-abril, págs. 87 a 110.

Vázquez, A. (1986b): Los cambios demográficos y la política territorial, en Tendencias Demográficas y Planificación Económica. Madrid. Ministerio de Economía y Hacienda, págs. 481 a 493.